

• JUAN FUEYO •

TE DIRÁN QUE ES IMPOSIBLE

El éxito es el viaje, ser feliz
es definitivamente la meta



• JUAN FUEYO •

TE DIRÁN
QUE ES
IMPOSIBLE

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Juan Genaro Fueyo Margareto, 2019

Autor representado por Silvia Bastos, S. L., Agencia Literaria

© Editorial Planeta, S.A., 2019

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.editorial.planeta.es

www.planetadelibros.com

Diseño de maqueta: Diego Carrillo

Primera edición: mayo de 2019

Depósito legal: B. 9.030-2019

ISBN: 978-84-08-20928-7

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Huertas

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

Índice

1.	El número uno	13
2.	«El coraje no es siempre un rugido»	27
3.	Escribe para pensar	55
4.	Animadores y sabotadores	71
5.	Piensa como un sabio oriental	89
6.	Talentos e intereses	109
7.	No somos islas	123
8.	Tienes el control	141
9.	Historias de líderes	155
10.	El dinero hace la felicidad	173
11.	Leer para triunfar	189
12.	Nuevos hábitos y nuevas habilidades	215
13.	Conócete a ti mismo	235
14.	Sobre el bien y el mal	255
15.	La fórmula del éxito	273
16.	Para los que vendrán después	293
17.	El <i>continuum</i>	307
	Bibliografía	313
	Agradecimientos	317

. 1 .

EL NÚMERO UNO

Una de las filosofías que impulsan hacia el futuro la pujante sociedad de los Estados Unidos sugiere que todos podemos llegar a ser *un número uno*; es decir, alguien que despunta en su vida profesional y ha conseguido la felicidad en su vida personal. Llevo veinticinco años viviendo en Houston y querer ser ese *número uno* ha guiado, y guía, mi vida. Ahora, sentado en un avión, volando desde Barcelona hacia Nueva York, escribo estos párrafos porque quiero compartir contigo cómo adquiriré esa mentalidad y cuáles son las técnicas que me han llevado a la cima de mi profesión y a ser feliz.

En Texas se habla de *ganadores* para definir a las personas que han tenido éxito en la vida. Y a mí me gusta hablar de ganar, de triunfar, porque ganar casi siempre es divertido. De hecho, en mi experiencia personal, prosperar nos llena de felicidad. Y eso es aún más cierto cuando ascender en la vida no es una expedición personal, ni la supervivencia de un naufrago o la guerra de un francotirador. La felicidad es más auténtica cuando muchos compañeros y compañeras alcanzan un nivel más elevado en su evolución profesional y personal gracias a que nosotros hemos conseguido progresar.

Destacar, despuntar, brillar son deseos que llevamos dentro. Por eso admiramos, de forma natural, a los hombres y mujeres que, venciendo increíbles dificultades, logran los objetivos que se habían propuesto, ya sea llegar a ser la tenista número uno en la WTA, conseguir elaborar una nueva vacuna, producir un avance en inteligencia artificial, inventar un nuevo modo de viajar más rápido, convertir una finca en el desierto en un vergel o diseñar ciudades más habitables. Las vidas y hazañas de quienes han conseguido abrirse paso entre la multitud y brillar con luz propia nos interesan, querríamos ser como ellas o ellos y ansiamos ser capaces de cosechar sus logros. Por eso los periódicos venden muchísimo más cuando el equipo local gana el domingo, y cuando la selección nacional de fútbol gana la Eurocopa, las ediciones se multiplican.

Mi hijo mediano estuvo en París durante el partido de la final del Mundial de Rusia 2018, que enfrentó a los equipos nacionales de Francia y Croacia, y que acabó ganando la selección francesa. Volvió impresionado por la celebración global de este evento deportivo que galvanizó al país y convirtió París en una auténtica fiesta mayor. *L'Équipe*, uno de los mejores periódicos deportivos de Europa, sacó un número con la intención de que fuese histórico, y es probable que lo fuera. Otras selecciones consiguieron victorias parciales o batieron sus propios récords y sus países también lo celebraron, pero ninguno lo hizo como la nación de los campeones.

El éxito tiene ese poder inigualable de generar, aunque sea de modo transitorio, un estado de gran felicidad tanto en in-

dividuos como en grupos. Las victorias de otros y otras nos impulsan a llegar más lejos en nuestra aventura personal y profesional. Las biografías de quienes tienen éxito real, como la de Barack Obama, que, siendo uno de los senadores más jóvenes y perteneciendo a una minoría étnica, alcanzó su sueño de ser presidente, se convierten en superventas instantáneos y venden millones de libros en países con culturas muy diversas, porque el éxito traspasa fronteras, porque la ilusión de ascender en la vida late en el corazón del ser humano, está impresa en nuestro ADN.

Estoy seguro de que tú quieres ser el mejor. Quizá siempre lo has sabido, quizá lo has aceptado hace poco, o quizá lo descubras con este libro. **Haya sido cuando haya sido, la verdad es que la mayoría queremos ser mejores de lo que somos, llegar más lejos, superarnos a nosotros mismos, subir más alto.**

Mi carrera profesional alcanzó una cima muy especial con la llegada a la clínica de uno de mis virus oncolíticos, diseñado para destruir células tumorales. El Delta-24, como lo llamamos de modo coloquial, es utilizado en la actualidad para tratar a adultos y niños que sufren de tumores cerebrales en América y Europa. El hijo de Joe Biden, el vicepresidente de los Estados Unidos durante la administración de Obama, fue uno de los pacientes tratados con el virus. Aunque por motivos éticos no os puedo hablar del tratamiento con Delta-24 en otros pacientes, Biden me ha librado del secreto profesional al contar los detalles de la viroterapia en un libro titulado *Promise me, dad*

(Prométeme, papá), que es una biografía del tratamiento de su hijo y un manifiesto de su guerra personal contra el cáncer, un movimiento que lleva por nombre *Moonshot*, inspirado en el programa espacial lanzado por el presidente Kennedy para llegar a la luna. El Moonshot de Biden es un acto de sublimación del sufrimiento del padre que pierde un hijo, y es también una muestra espléndida de su carácter generoso.

Biden podría ser candidato en las elecciones a presidente de los Estados Unidos, y si saliese victorioso, estoy seguro de que daría un impulso soberbio a la investigación biomédica. A los miembros de los departamentos de Neurooncología y Neurocirugía del M. D. Anderson nos conquistó con su carisma y su dedicación. Ojalá la historia le dé oportunidades para influir en nuestro presente y nuestro futuro.

La generación del virus en el laboratorio fue un proceso duro y largo. Durante ese tiempo de experimentos meticulosos para probar su eficacia y su baja toxicidad, mi mujer y yo pasábamos veinte horas al día, los siete días de la semana, en el hospital, aislados del mundo. Años después, con la llegada a la clínica del Delta-24, hemos visto cómo se popularizaba nuestra investigación. El éxito mediático del virus ha sido extraordinario y los miembros del equipo hemos sido entrevistados en muchas ocasiones por numerosas cadenas de televisión. También he sido felicitado por mi trabajo por el presidente del Principado de Asturias, por el cónsul español en Houston y por Pedro Morenés, embajador español en Washington. El éxito inicial del Delta-24 en la clínica ha llevado a que me

contactasen numerosas personas, desde agricultores hasta aristócratas, españoles y extranjeros.

Durante los últimos diez años, he sido invitado a dar conferencias acerca de mi investigación sobre los virus diseñados para destruir células de cáncer y la inmunoterapia antitumoral en los congresos internacionales más prestigiosos. He viajado, por ejemplo, a Japón, Noruega, Grecia, Israel, Canadá, Francia, Italia, Escocia y Alemania, y visitado con frecuencia ciudades de los Estados Unidos, incluyendo Nueva York, San Francisco, Chicago, Nueva Orleans, Orlando, San Diego, Washington, Los Ángeles, Las Vegas y Hawái para dar charlas a colegas interesados en mi investigación.

Disfruto esos momentos, pero eso no quita que no recuerde los comienzos. **De vez en cuando, vuelvo la mirada al pasado para entender por qué el presente está siendo así. Cuando me traslado hacia atrás y repaso década tras década, me doy cuenta de que ha sido un largo camino y que he tenido que ir aprendiendo cómo funciona el mundo y cómo soy yo.** Durante el ascenso a la cima en la que ahora me encuentro, he alcanzado sucesivos niveles de perfeccionamiento y felicidad. Volviendo la vista atrás, distingo con claridad el momento en que surgió mi ambición profesional: estudié Medicina porque mi madre me inculcó ese anhelo desde muy pequeño.

Mi madre, que sufrió la miseria de la posguerra, nunca pudo acabar sus estudios primarios. Con diez años, en plena Guerra Civil, fue separada de su familia y enviada como refu-

giada a Francia, donde trabajó como ayudante para un matrimonio de tenderos. Dos años después, la invasión de Burdeos por las tropas de Hitler precipitó su regreso a España, donde se reunió con su madre y sus hermanos. Estas vivencias de niña exiliada y refugiada, víctima inocente de dos guerras, no endurecieron su corazón —podría haber sido así, dado que vivió tiempos terribles—, sino que le hicieron tener una sensibilidad especial por aquellos que sufren. Quizá fue por eso por lo que, para animarme a ser médico, no me habló de que podría alcanzar el estatus social que ella no había tenido, o de que podría ganar una fortuna y ser un ilustre catedrático o el director de una clínica en una gran ciudad. No, no me habló de nada de eso. Para motivarme, cuando cumplí los seis años, mi madre me contó una historia que, según ella, era tan real como la vida misma:

No hace muchos años conocí a un matrimonio que tenía una hija, y vivían en una humilde casa de aldea. Eran tan pobres que ni siquiera podían comprar suficiente carbón para el invierno. Un mes de enero muy frío, su hija enfermó con unas fiebres muy altas y una tos maligna. La visitó un médico, pero no acertó el diagnóstico y el tratamiento no tuvo efecto. Lo mismo ocurrió con un segundo y con un tercero. Por fin, llegó el médico bueno. Le tomó el pulso, metió una linterna en la boca de la niña, escuchó su pecho y dijo a los padres que, aunque tenía una pulmonía muy grave, se curaría con un medicamento nuevo que vendían en una farmacia de la capital. Los padres se asustaron; la palabra

neumonía era equiparable a una sentencia de muerte. El doctor dejó la receta en la mesita de noche y se despidió de la niña y de los padres. Cuando el médico se fue, los padres besaron la frente de su hija, que ardía como un hierro al rojo, y se marcharon al comedor, donde se cogieron de las manos y lloraron en silencio. El tratamiento prescrito era penicilina, un medicamento muy caro, que nunca podrían comprar. Fue entonces cuando oyeron la voz de su hija, que gritaba desde la habitación. Se dirigieron hacia allí asustados. Pero pronto sus lágrimas se transformaron en felicidad, porque su hija había encontrado debajo de la almohada un sobre que contenía dinero suficiente para pagar no solo la penicilina, sino también el carbón necesario para mantener la casa caliente el resto del invierno.

Estoy llorando. No puedo recordar esta historia sin hacerlo. El mensaje de mi madre era poderoso y claro: quería que yo fuese ese tipo de médico, un profesional competente y un ser humano excepcional. ¿Cómo conseguirlo? Yo entonces no podía saber que su deseo me mantendría ocupado durante gran parte del resto de mi vida.

Mi madre siguió animándome a estudiar Medicina y durante la carrera siempre se mostró optimista sobre mi capacidad para ser médico; incluso en mis momentos de fracaso potencial veía un buen augurio. Recuerdo que en primero, recién trasladado de Oviedo a Barcelona, donde había comenzado el curso en el segundo trimestre, entré en la sala de disección comiendo un bocadillo de tortilla en pan con to-

mate, una delicia gastronómica que acababa de descubrir, solo para ser escoltado hasta la puerta de salida mientras me explicaban susurrando las normas que todos conocían desde los primeros días de clase. Cuando conté en casa la metedura de pata, mi madre me dijo que esa era la prueba irrefutable de que sería buen médico. Estaba segura de que otros y otras habrían vomitado en esa clase, y, sin embargo, yo no solo no había tenido náuseas, sino que había digerido medio bocadillo frente al cadáver. Madre no hay más que una.

Espero que contar este tipo de anécdotas tan íntimas tenga un efecto positivo en ti, estimulándote a progresar, a subir al siguiente nivel. Es por esa convicción por lo que me he animado a compartir mis experiencias, por muy personales que sean, contigo. Y me alegro de que hayas abierto las páginas de este libro, porque eso quiere decir que estás buscando inspiración para progresar en tu vida profesional. Como irás viendo, algunos capítulos van dirigidos a tus emociones y otros a tu lógica, y están planificados con el único objetivo de ayudarte a progresar. Tú buscas el éxito y, aún más, deseas ser, en la terminología americana, un *número uno*. Aquí contaré las teorías, explicaré las estrategias y comentaré las pautas que a mí me han servido. También contrastaré mi experiencia con las actitudes, decisiones y planes que han ayudado a prosperar a personas que admiro.

Me he animado a aceptar el desafío de escribir este tipo de libro porque sé que tengo la experiencia necesaria. No es que las canas en el pelo, las arrugas en la piel y las antiguas cicatri-

ces me confieran una autoridad incuestionable, pero hay algo de verdad en el dicho «Del viejo, el consejo». Verás que no hablo de teorías, no imagino, no especulo, te cuento lo que me ha funcionado a mí y lo que les ha funcionado a otros, y trato de explicar por qué ha sido así. **No es este el libro de un genio precoz que desde su adolescencia pudo intuir cómo sería su vida; muy al contrario, tengo más de sesenta años, y estas páginas constituyen la traducción de cientos de notas de un cuaderno de bitácora arrugado y amarillento, cuyas líneas de tinta están manchadas con la sal de los siete mares.**

Escribo por y para tu éxito. No escribo desde el fracaso o la desesperación —una posición no solo entendible, sino loable en otros escritores—, sino desde el triunfo, la confianza en la gente y la esperanza de que el futuro será mejor que el pasado. Encontrarás ese tono positivo en cada párrafo, y esto es así porque tengo poco de lo que quejarme. He conseguido la mayoría de las metas que me he propuesto y cada día estoy más cerca de ser quien quise y quiero ser. Claro está que, como todos, me he enfrentado a dificultades, he sufrido derrotas y me he encontrado con obstáculos que parecían insalvables. He tomado la dosis justa de esos dolores de cabeza y aquí te los contaré también, pero prepárate a encontrar lo que es positivo con mayor abundancia y detalle.

Si quieres ser un auténtico *número uno*, primero debes entender qué necesitas para lograrlo, cuáles son las cualidades de los mejores, qué herramientas intelect-

tuales necesitas incorporar a las que ya tienes y cómo podrás disfrutar de tu sueño cuando se cumpla, porque para eso también hay que estar preparado. Y ya te digo que para tener éxito no se requiere un cierto tipo de personalidad, cualquiera es válida, y que la inteligencia (suponiendo que nos pusiésemos de acuerdo en qué es eso) no es, para nada, el factor más importante.

He escrito este libro para que disfrutes. Me he esforzado en escribirlo de tal modo que, aun conteniendo la cantidad necesaria de información, pueda leerse rápido. Además, comprobarás que su contenido se asimila sin necesidad de una gran inversión de tiempo, y podrás poner en práctica algunas de las estrategias comentadas incluso antes de terminar los primeros capítulos. Porque los triunfadores, cuando se trata de autosuperarse, no se sientan a esperar.

Me gustaría comenzar también dando un aviso para navegantes. Hay un cierto pánico a la hora de reconocer la grandeza de nuestra alma. Las grandes palabras, para empezar, asustan. No hay que tener miedo al éxito. Debemos tener el valor de vivir de verdad y llegar a la cima de lo que podemos ser, porque nuestra misma existencia ayudará a otros y a otras a ser más y les impulsará a conseguir la felicidad que merecen. Para llegar a ser el primero en tu profesión no tienes que cambiar a la humanidad. No es necesario transformar cuanto nos rodea para tener éxito en la vida, tú puedes transformarte a ti mismo, y de un modo radical, a lo largo del tiempo, si eso es lo que deseas y te lo propones. Nosotros somos el objetivo del

cambio en este proceso llamado *autosuperación*; así renovaremos la sociedad.

Este libro, no importa dónde estés en el viaje de tu vida personal y profesional, quiere ayudarte a que consigas llegar a tu siguiente nivel. **Y recuerda: te tiene que dar igual que te digan que alcanzar el éxito es imposible.**

CONCEPTOS

- Llevas dentro el deseo de prosperar.
 - Tener éxito es divertido y nos hace felices.
 - El éxito consiste en despuntar en tu profesión y ser feliz.
 - Debes averiguar en qué ámbito puedes tener éxito.
 - Cualquier personalidad es apropiada para adquirir notoriedad.
 - Entender a quienes han salido victoriosos en sus profesiones nos ayuda a progresar.
 - Ten el valor de vivir de verdad y la aspiración de llegar a la cima de lo que puedes ser.
 - Te dirán que es imposible, pero no debe importarte.
-